

# En memoria de ALFONSO REYES por Jorge Luis Borges



Dibujos de ELVIRA GASCON

El vago azar o las precisas leyes  
Que rigen este sueño, el universo,  
Me permitieron compartir un terso  
Trocho del curso con Alfonso Reyes.  
Dominaba (lo he visto), el oportuno  
Arte que no logró el ansiado Ulises,  
Que es pasar de un país a otros países  
Y estar íntegramente en cada uno.  
Si la memoria le clavó su flecha  
Alguna vez, labró con el violento  
Metal del arma el numeroso y lento  
Alejandrino o la afligida endecha.  
En los trabajos lo animó la ufana  
Esperanza y fue lumbre de su vida  
Dar con el verso que ya no se olvida  
Y renovar la prosa castellana.  
Más allá del Mío Cid de paso tardío  
Y de la grey que aspira a ser oscura,  
Rastrea la fugaz literatura  
Hasta los arrabales del lunfardo.  
En los cinco jardines del Marino  
Se demoró, pero algo en él había  
Inmortal y esencial que prefería  
El arduo estudio y el deber divino.  
Reyes, la minuciosa providencia  
Que administra el pródigo y el parco  
Nos dio a los unos el sector o el arco.  
Pero a ti la total circunferencia.  
Lo dichoso buscabas o lo triste  
Que ocultan frontispicios y renombres;

Como el Dios del Erigena, quisiste  
Ser nadie para ser todos los hombres.  
Vastos y delicados esplendores  
Logró tu estilo, esa precisa rosa,  
Y a las guerras de Dios tornó gozosa  
La sangre militar de tus mayores.

¿Dónde estará (pregunto) el mexicano?  
¿Contemplará con el horror de Edipo  
Ante la extraña esfinge, el Arquetipo  
Inmóvil de la Caja o de la Mano?

¿O errará, como Swedenborg quería,  
Por un orbe más vívido y complejo  
Que el terreno, que apenas es reflejo  
De aquella alta y celeste algarabía?

Si (como los imperios de la laca  
Y del ébano enseñan) la memoria  
Labra su íntimo Edén, ya hay en la gloria  
Otro México y otra Cuernavaca.

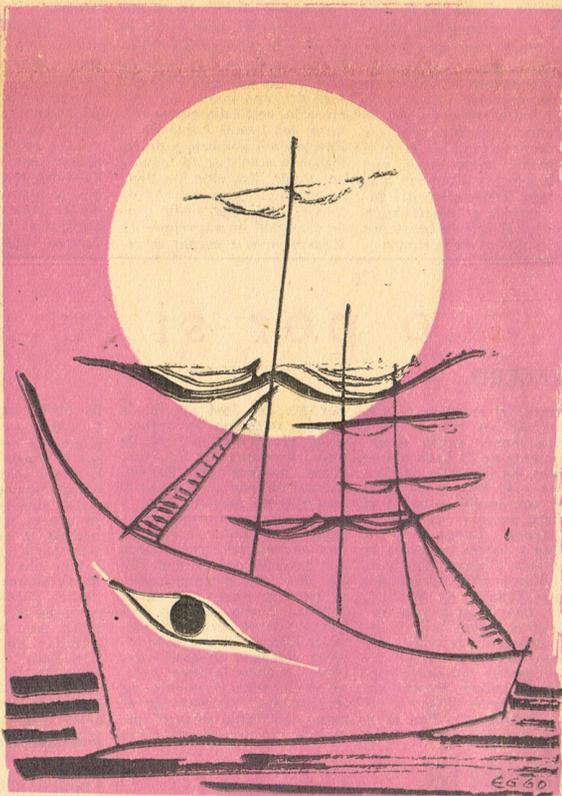
Sabe Dios los colores que la suerte  
Propone al hombre más allá del día;  
Yo ando por estas calles. Todavía  
Muy poco se me alcanza de la muerte.

Sólo una cosa sé. Que Alfonso Reyes  
(Dondequiera que el mar lo haya arrojado)  
Se aplicará dichoso y desvelado  
Al otro enigma y a las otras leyes.

Al audaz tributemos y al diverso  
Las palmas y el clamor de una victoria;  
No profanen las lágrimas el verso  
Que nuestro amor inscribe a su memoria.

Buenos Aires, febrero de 1960.

# EL BARCO por Pablo Neruda



Pero si ya pagamos nuestros pasajes en este mundo  
por qué, por qué no nos dejara sentarnos y comer?  
Queremos mirar las nubes,  
queremos tomar el sol y oler la sal,  
francamente no se trata de molestiar a nadie,  
es tan sencillo: somos pasajeros.  
Todos vamos pasando y el tiempo con nosotros:  
pasa el mar se despidió la rosa,  
pasa la tierra por la sombra y por la luz,  
y ustedes y nosotros pasamos, pasajeros.  
Entonces qué les pasa?  
Por qué andan tan furiosos?  
A quién andan buscando con revólver?  
Nosotros no sabemos  
que todo lo tenían ocupado,  
las copas, los asientos,  
las camas, los espejos,  
el mar, el vino, el cielo.  
Ahora resulta  
que no tenemos mesa.  
No puede ser, pensamos.  
No pueden convencernos.  
Estaba oscuro cuando llegamos al barco.  
Estábamos desnudos.  
Todos llegábamos del mismo sitio,

Todos veníamos de mujer y de hombre.  
Todos tuvimos hambre y pronto dientes.  
A todos nos crecieron las manos y los ojos  
para trabajar y desejar lo que existe.  
Y ahora nos salen con que no podemos,  
no hay sitio en el barco,  
no quieren saludarnos,  
no quieren jugar con nosotros.  
Por qué tantas ventajas para Uds.?  
Quién les dio la cuchara cuando no habían nacido?  
Aquí no están contentos.  
Así no andan las cosas.  
No me gusta en el viaje  
hallar, en los rincones,  
los ojos sin amor o la boca con hambre.  
No hay ropa para este creciente otoño  
y menos, menos, menos para el próximo invierno.  
Y sin zapatos cómo vamos a dar la vuelta  
al mundo, con tanta piedra en los caminos?  
Sin mesa dónde vamos a comer  
dónde nos sentaremos si no tenemos silla?  
Si es una broma triste, decidanse señores,  
a terminarla pronto  
a hablar en serio ahora.  
Después el mar es duro  
y llueve sangre.

Como venido del otro mundo, pálido a la luz de luna, se le acercó un muchacho, ni muy alto, luciendo impecable camisa blanca y calzon blanco cruzado a la usanza del lugar. Ella lo vio llegar y hasta notó que arrastraba los caltes, pero no dijo esta boca es mía sino al reconocerlo; era su hermano Crispín, ausente desde años atrás, y de quien, tan ya no habían tenido noticias que lo consideraban muerto. Por ello reconocerlo y gritar del gusto fue todo uno. Después, serenándose, lo saludó.  
—Buenas noches Crispín. ¿Qué le trae a estas horas?  
—¿Sos vos, Pilar? Buenas noches. Vengo a visitar a tata Bonifacio...  
—¿Solo a eso, hermano?  
—Solo a eso vine; el pobre murió hoy hace siete años.  
Crispín se detuvo, cruzó los brazos y la miró sonriente. Pilar lo miró también. El camosanto estaba triste en su quietud. Las podridas cruces de madera proyectaban su sombra funeral a su alrededor.  
Después de aquella pausa, él preguntó:  
—¿Desde qué hora estás aquí, vos Pilar?  
—Desde antes de las seis. Me cerraron el cementerio cuando yo estaba distraída preñándome su candelera a nuestro tata. Mirá, ahí está el cabito apagado.  
—Pero estás sola... —comentó Crispín.  
—No, porque estás vos.  
—Yo siempre vengo a verlo a él de noche... pero a vos, por ser mujer puede que te dé miedo.  
—Mucho miedo me había entrado pero salió la luna y luego llegaste vos. Ahora ya no tengo.  
—Así es bueno.  
—Si vieras que todo está mal; la nana Macaria ya no ve. Está como ida desde que te fuiste para la finca. Debías ir a mi casa, mi marido es bueno; y debías ir a ver a la nana también, aunque ella no te mire... Deafino te has vuelto huraño con nosotros; debías reconocerlo. Con razón dice mi nana Macaria que sos un mal agradecido.  
—Cállate. A ninguno miro porque no puedo, tengo mucho que hacer. Aquí vengo porque no debemos olvidar a tata Bonifacio, pues siempre fue cariñoso y abnegado. A los muertos buenos solamente la gente mala los olvida. Por eso mismo me alegra que hayas venido al cementerio. A tata le ha de gustar mucho.  
Le agarró la tos. Pilar lo vio con lástima. En su negro cabello suelto la luna trenzaba sus rayos de plata; pero, en los pies descalzos la sombra de la cruz del panteón de su tata Bonifacio se le clavaba como estaca. Los sentía helados, tal vez por la cruz o tal vez por el húmedo vahú del camosanto, tan lleno de helada muerte.  
—¿Y cómo fue que te encerraron? —continuó Crispín—. Hubieras gritado para que te dejaran salir...  
—Si grité, pero no me oyeron. Fui a pegarle a la puerta con una piedra, pero ya se había ido el guardián porque ninguno abrió, por más que estuve tocando. Me dio hasta el corazón del miedo, sentí como si me hubieran metido un machete, pero ninguno abrió. Si viviera tata Bonifacio mañana vendría a reclamar! Pero el pobrecito se murió hoy hace siete años, ¿te acordás bien? El fue el único que anduvo quemando a los muertos, sus petates y todos sus ranchos para que no siguiera la peste negra en Pahoí. ¿Qué mortandad aquella! La gente caía ardiendo en calenturas y se moría de una vez porque se les ponían negros los dientes y la cara se les ponía negra... Mi tata fue el único que no tuvo miedo. Hasta ayudó a los que todavía estaban sanos quitándoles los pijos del tífus... ¿Eso dijeron que era?  
—Sí. Me acuerdo. Hasta las autoridades tuvieron miedo de acercarse.  
—Pero tata Bonifacio lo arregló todo, y ya ves, terminó con la peste cuando la peste terminó con él. Ninguno quería enterrar, ni siquiera se armaron a quemarlo... Primero se lo comieron los zopos. Vos estabas sirviendo en el pueblo. Nana Macaria y yo, siendo mujeres fuimos quienes buscamos y recogimos los restos de tata y los trajimos a enterrar envueltos en su petate. Hasta nos llovió en el camino y costó que nos hablaran después, nos tenían miedo...  
—Un fúnebre quebrantahuesos dio un ronco grito en el morro cercano.  
La muchacha reclinó la cabeza sobre un hombro para taparse una oreja. Sintió frío en toda su alma.  
—Todos nos tenían miedo, como miedo me da oír a ese animal tan fúnebre.  
—Déjalo, así gritan siempre que tienen hambre...  
—Bueno, pues enterramos a mi tata y después veniste vos y ya sólo tuviste tiempo de llorarlo.  
—¿Cómo no iba a llorar a nuestro tata? Acordate que yo era muy pegado con él.  
—Sí. Él te enseñó cuanto sabía. Por ser hombre era tu obligación aprender para cuidar de las siembras y de

nuestras cosas en el rancho. Lo malo fue que te dio por pasear mucho y no paraste con nosotros sino que te manténis en la finca... ¿Cómo que te casaste?  
—Me casé con la Toya Chen; la conocí en Buena Vista porque ella también andaba en el deshierbo, el deshidado y la cosecha del café. Y tuvimos hijos. Con ella se quedaron en Buena Vista porque no quiso soltar la querencia. Pero está viva.  
Crispín se detuvo para recordar un poco contándose los dedos por contar los años.  
—Cuatro años hace que no la veo. Desde entonces deje Buena Vista.  
—Yo sólo supe que te veniste de una vez hace un año. Cuando no... te quedarías por ahí vagando de finca en finca siempre en la costa.  
—Bueno, llegué aquí y sufrí mucho porque no pude ver a ninguno de ustedes, ni ustedes me vieron a mí. Después me acostumbré a la vagancia. Vago porque no estoy tranquilo, por ustedes, mi mujer y mis hijos...  
—¿Te veniste...  
—Estaba cansado de trabajar, esa es la verdad. En la finca hay que trabajar mucho para ganar algo. Y uno se va acabando sin sentirlo. Se viene el paludismo, la disenteria, o te caes de un árbol por cortar fruta para el administrador sin que te pague por encaramarte a cuanto palo se le antoje. De esto ni te digo. ¡Ah!, sí, ya te lo conté cuando vine al acabo de año de nuestro tata Bonifacio.  
—Espérate —dijo de pronto la muchacha llevándose el índice a los labios. Y agregó quedito: —Oigo pasos...  
Los dos trataron de oír. No



De próxima aparición  
**La filosofía de lo mexicano**  
(254 pp.)  
por  
**ABELARDO VILLEGAS**  
Un examen objetivo de los principales problemas que plantea la filosofía de "lo mexicano"



Igualmente, en  
**"Vida y Pensamiento de"**

# LAS ANIMAS

un Cuento de José María López Valdizón

- F. BENITEZ: El drama de un pueblo y de una planta (Ilust. 296 pp. \$ 24.00)
- I. FABELA: Historia diplomática de la Revolución Mexicana (2 vols. Ilust. 850 pp. \$ 76.00)
- B. JUAREZ: Epistolario (Ilust. 640 pp. \$ 35.00)
- M. MAGDALENO: Las palabras perdidas (Ilust. 255 pp. \$ 21.00)
- O. PAZ: El laberinto de la soledad (194 pp. \$ 15.00)
- J. SILVA HERZOG: El agrarismo mexicano y la reforma agraria (604 pp. \$ 48.00)

En todas las buenas librerías

Cómodamente, sin recargo alguno por gastos de envío con atractivos premios en libros, los lectores del interior de la República pueden adquirir estas obras, y todas las publicadas por FONDO DE CULTURA ECONOMICA, ingresando en el

**CLUB MEXICANO DE LECTORES**

Solicite informes y folleto al apartado postal 25975, de México 12, D. F.



FONDO DE CULTURA ECONOMICA

arles DE MEXICO PUBLICA EN SU ULTIMO NUMERO

**OROZCO: OBRA MURAL**  
Texto por Bernard Myers

EN TODAS LAS LIBRERIAS AL PRECIO DE

\$3000

los libros al día

Por SALVADOR REYES NEVARES

Filosofía:

CARLOS DE SIGÜENZA Y GÓNGORA. Libro Astronómica y Filosófica. Presentación de José Gaos. Edición de Bernabé Navarro. Nueva Biblioteca Mexicana, No. 2. Universidad Nacional Autónoma de México, 1959. 251 págs.

A finales de 1680 y principios del 81 apareció un cometa que alarmó a mucha gente. En México había gran inquietud y la señora virreina no era de las personas más tranquilas. Aparecieron panfletos de tono espeluznante, en los que astrólogos fantasiosos trataban de explotar el cometa y de desacreditarlo, atribuyéndole una aterradora eficacia. Era, según decían, causa e por lo menos anuncio de males. Don Martín de la Torre, don José Escobar Salmerón y Castro y por último el padre Kino se pronunciaron a favor de la falsa Astrología. Don Carlos de Sigüenza y Góngora formuló varios escritos encaminados a poner las cosas en sus sanos cauces. La Libra Astronómica que hoy vuelve a editar la Universidad, después de su primera edición que es de 1690, fue el más importante de ellos. El maestro Gaos advierte en la Presentación que no se trata de una pura curiosidad bibliográfica, si bien tampoco puede sostenerse que la obra de Sigüenza conserve validez científica. La Libra Astronómica es un documento, un sintoma si se quiere, que alude a fenómenos culturales de enorme gravedad. Sigüenza y Góngora, al postular el método científico como única guía en materia de cometas; y al rechazar los criterios de autoridad que esgrimían sus opositores, estaba en realidad señalando una frontera: la que separaba la Edad Media de la Edad Moderna. El cometa y la "cometología" tenían papel de malos pretextos. Aquel astro de 1680 era un caso particular, en torno al cual se trataba una importantísima polémica. Luchaban la Astrología (superstición) y la Astronomía (ciencia). De una parte los crédulos temperamentos medievales y de la otra los fríos, serenos, un poco socarones temperamentos que anunciaban las luces del XVIII. La Libra Astronómica es pues producto y expresión de una crisis, de un cruce-

URANTE el siglo XIX, una de las obras, tanto literarias como políticas, cuya influencia fue determinante dentro de la cultura nacional, fue la de Ignacio Manuel Altamirano, periodista, escritor y como hombre de acción en las filas liberales.

Mucho se puede discutir en torno a la literatura como expresión puramente artística, o como instrumento al servicio de una causa social y política. La verdad es que solamente perduran los escritores cuya raíz es su pueblo. Así lo testimonia la historia cultural de la humanidad. Por lo demás, es imposible que el intelectual se desligue del momento histórico en que vive. En una o en otra forma, sea que tome partido por uno de los bandos en pugna, si existe lucha, sea que se abstenga—que es una manera de intervenir—, siempre aparecerá en su obra la preocupación por los problemas de su tiempo. El caso de Altamirano es ejemplar; y aunque el prologo que no se muestra muy partidario de la actitud del escritor, es indudable que encuentra la explicación de aquella posición: "gran patriota, quería que nuestra literatura fuera nacional para dar al pueblo mayores noticias sobre México, y para dar también a los extranjeros, que habrían escrito sobre nuestro país, no habían conocido. La marquesa Calderón de la Barca y los servidores de Maximiliano daban al mundo una imagen defectuosa de la nación. Urgía enmendar tales errores, desmentir aquellas calumnias. Además, atendiendo a la educación del pueblo, urgía también dar a éste nociones de historia patria, de geografía, de economía inclusive, valiéndose para tal fin de un vehículo tan amable, tan bien aceptado por todos, como era la novela. Altamirano concebía a este género literario como un instrumento. Creía, hablando en términos contemporáneos, en la literatura comprometida. Hay que acercarse al pueblo, decía a los novelistas. No hablarle en lenguaje tan elevado que no lo comprenda; ni hacerlo tampoco al estilo de los bajos fondos. Simplemente hay que ser sencillos; traer al mayor número de lectores con esa sencillez (y naturalmente con el valor estético de la obra), y luego, poco a poco, hay que ir ascendiendo, a medida que el nivel cultural de las masas suba también".

El libro que comprando diversas partes: Novelas (Clemencia, Julia, La Navidad en las Montañas, El Zareo); Poesía, que incluye la edición más completa que hasta hoy se haya realizado; y Prosa Varía, en la que se recoge buena parte de la crítica que hizo el maestro. En el prólogo, Reyes Nevares nos da una nota biográfica, un análisis del hombre, su actividad como centro de la vida literaria en su tiempo y un examen muy breve del escritor. Cuando habla del hombre y con apoyo en la semblanza que hicieron Angel del Campo, Ezequiel A. Chávez y otros autores, recuerda su singular calidad humana, ejemplar dentro del mundo literario, y que en nuestros días es tan necesaria como escasa: "leno de generosidad y de ganas de tender la mano a los que iniciaban la subida". Por otra parte, "gran conversador, suspendía en vilo a su auditorio, así fuera éste de simples amigos, o el de su clase en la Preparatoria, en Jurisprudencia o en la Normal, o el de la Cámara de Diputados, en cuyas curules no se sentaban nada más los partidarios, sino los implacables, los rencorosos antagonistas".

Cada novela va precedida de breve nota que facilita su lectura. De Clemencia, nos miento de concepciones del mundo. El doctor Gaos añade que no sólo en este sentido importa el texto de Sigüenza: vale también como muestra de distinción—en las conciencias—entre Nueve y Viejo Mundo. El autor oscila muy significativamente, a lo largo de estas páginas, entre un hispanismo puro y un hispanismo desencantado; y entre un mexicanismo puro y un mexicanismo combatiente, antihispanista. Bernabé Navarro nos cuenta las difi-

LA OBRA LITERARIA DE ALTAMIRANO

Por DANIEL MORENO

el libro de la semana

Ignacio M. Altamirano.—Obras Literarias Completas.—Prólogo de Salvador Reyes Nevares.—Ediciones Oasis, S. A.—México, 1959.



recuerda Reyes Nevares que se trata de un argumento simple, pues Altamirano siempre fue sobrio. Aunque romántico en el tono de la exposición, no hay excesos, cosa muy común entre los que le precedieron. Julia fue publicada en 1870 bajo el título de Una noche de julio, en las columnas del gran periódico liberal, El Siglo Diecinueve. Tiene un esquema que coincide con el de la anterior novela, encontrándose en ésta la imagen sentimental de Altamirano. De La Navidad en las Montañas, sabemos que, concluida la victoriosa batalla frente a los conservadores nacionales y a los invasores sus aliados, Altamirano trata de que se olviden los odios de partido y de que los mexicanos se dediquen a la reconstrucción de la patria. Por ello, los personajes tienen determinados perfiles: un sacerdote bueno y sabedor de su ministerio, y un militar que Altamirano quisiera verlos actuando en la vida cotidiana.

La renovación de la literatura nacional. Carriaramente Reyes N. dice: "El pequeño pueblo que aparece en la Navidad en las Montañas es casi una utopía, pero no una utopía cuyo creador supiese de antemano que era irrealizable, sino que al contrario, estaba convencido de su posibilidad y aun de la necesidad de que pronto se llegase a ella. Los habitantes del lugar imaginario han practicado ya cultivos que les bastan para vivir y les sobran, para mantener con ellos a los poblados vecinos. Tienen molinos de trigo y la ganadería florece, si bien no se echa mano de ella sino como ayuda para los trabajos del campo. La escuela es la casa más grande y más hermosa de la localidad. Todos los niños concurren a ella, y las dos autoridades, la civil y la eclesiástica, conviven en armonía. El cura respeta al alcalde, porque éste representa al gobierno temporal; y el alcalde ayuda de buena gana al sacerdote, porque cumple con amor su ministerio y es un entusiasta educador".

En esta novela encontramos que los odios han terminado: todo el mundo se empeña en la reconstrucción de la patria, en su progreso. Un cura tolerante, tan distinto al "Cura de Jalatlaco" y a todos los ensotados que tan bien retrata Guillermo Prieto; sacerdotes muy distintos a los que se armarban para luchar contra la Constitución de 1857 ó para servirle al Imperio que propiciaron. Para Reyes Nevares, La Navidad en las Montañas, "con todo y que contiene estas tesis políticas, y está en general llena de observaciones sobre el buen gobierno y sobre la más conveniente organización económica de las aldeas, no es una obra pesada ni muchísimo menos..."

En la publicación del Zareo, Reyes Nevares ha cometido un pecado que no podemos pasar por alto: publicar la novela tal como había aparecido con anterioridad, sin tomar en cuenta el manuscrito original, que según informaciones de José Luis Martínez, hoy se encuentran en poder del ingeniero Martí R. Gómez. Este original es diferente, en algunas partes, al libro tal como se ha publicado, y en algunos casos, el texto presenta contradicciones con el original. Que éste hubiera sido traicionado, no nos sorprende, si tomamos en consideración que Altamirano, en 1901, al publicarse el libro, había muerto ya, y que el libro ni siquiera se editó en México.

Reyes Nevares señala muy bien que, con Clemencia, nos encontramos ante las

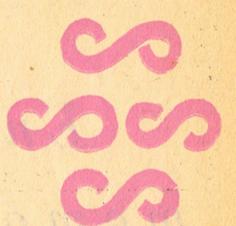
mejores novelas de Altamirano. Como es las anteriores, se sigue una línea muy mexicana y muy siglo XIX, al amonestar y eleccionar con el libro: "Los malos pagan y los buenos disfrutan su recompensa". Es una obra en la que "hay dos fuerzas en pugna que se disputan el campo. De un lado el orden; la armonía social, de gente que trabaja y que desea servir a la patria ejercitando sus labores humildes. De otro lado la indisciplina, el desafuero, la simulación y el crimen. No sólo los plateados representan esta potencia negativa. También los militares tienen mucho que ver con ella. Unos y otros encarnan la violencia y arremeten a ciegas contra la comunidad".

En la parte poética, la opinión del recopilador, nos parece atinada: "Su formación literaria, su buen gusto, su dominio de la técnica y sobre todo su amor por las cosas de que no habla, hicieron del maestro uno de nuestros primeros grandes poetas del paisaje. Después vendrían otros, más perfectos, más dueños de una gama de sonoridades que el limitado repertorio de metros usados por él no permitía adivinar. Entre ellos está sobre todo Othón". Solamente cabría agregar que aquel amor entrañable por el paisaje tenía su raigambre en el conocimiento profundo que tuvo de la patria, tanto en su superficie como hondura histórica y social. Y Altamirano no es el único caso, en el mismo se encuentran Zarco, cuya obra literaria es casi desconocida; Ramírez, de quien no se han publicado sus ensayos, que seguramente comprenderían más de diez volúmenes; Juan B. Morales,...

La posición asumida por Altamirano en su tarea crítica, sigue causando escozor a los afrancesados de nuestros días; a quienes no quieren que un hombre, por el hecho de ser escritor, se acerque a las inquietudes de su pueblo, a los problemas sociales y políticos.

Reyes Nevares afirma una tesis que ya antes ha sido sostenida y que es válida: que en todos sus ensayos y notas aparece como idea central la del nacionalismo en nuestra literatura. Después pregunta: "¿Era un criterio erróneo? Si los miramos desde el tiempo que corre seguramente diremos que sí. En los días de Altamirano adolecía de faltas menores que las que pudiéramos imputarle ahora. En aquellos días—hay que recordarlo—nuestra literatura apenas había logrado desahirse de los vínculos que la unían con las de ultramar. Y no se trataba siempre de vínculos saludables y apetecibles: los novelistas y los poetas de México no asimilaban las influencias para hacer con su ayuda obras originales, sino que se limitaban a copiar, a transcribir lo que leían de los grandes poetas del viejo mundo. Altamirano, al pedir que los temas nacionales fueran explotados en la forma debida, y al solicitar una mayor independencia intelectual, trataba de resolver un problema urgente, alarmante, de cuya solución dependía el retraso o el adelanto de nuestras letras".

Tal vez sea conveniente recordar la gran calidad oratoria de ese escritor del siglo XIX, uno de los aspectos más destacados de aquel político. Pensamos en ello porque las Obras Literarias Completas, que ahora nos entrega la Editorial Oasis, no incluyen un solo discurso, a pesar de que Reyes Nevares hace alusión a este género. Sin embargo, el servicio que reciben los lectores mexicanos es indudable, ya que en un volumen se nos entrega buena parte de una obra que es fundamental en la cultura de México.



zado los personajes ponen en la picota todo esto: desde la seriedad de un comerciante apegado a sus dineros hasta el delito de disolución social, que es el pecado de lesa paz del comerciante. En este tomo de Letras Mexicanas, aparte de las dos comedias aludidas, figuran Medusa y Rosalba y los Llaveros.

ARTURO MARTINEZ CACERES. Babel. Libros del Unicornio, No. 6. México, diciembre de 1959. 104 págs.

En el título de esta obra va ya el anuncio de su contexto. Urdimbre confusa, premeditadamente anárquica y rebelde a la lectura cómoda. Trata el autor de dar idea, partiendo de esta característica formal, de lo caótico del ambiente que utiliza y retrata. Es el ambiente, de la ciudad de México. Viejos reaccionarios, con puños todavía de aristocracia; médicos mecanizados; prostitutas; estudiantes que ceden a incurables achaques sentimentales; otros estudiantes que protestan y van con sus gritos hasta el Zócalo; damas otoñales que luchan con todas las armas para sobrevivir. Perfiles lechosos, huidizcos, que desfilan ante el lector como en una película demasiado rápida. Universo opaco, cruzado por mil luces indistintas. No puede hablarse de novela, sino de apuntes para una novela. En estas páginas hay, indudablemente, un buen narrador. Buen narrador aún muy sujeto a la tiranía de los modelos. Se adivinan las lecturas, que actúan todavía muy en la superficie. Hay obsesiones libéscas en este desarrollo. Martínez Cáceres ha seguido con harta dejadez a autores extranjeros, lo cual no es censurable en sí mismo, pues no revela sino la necesaria falta de madurez de un autor joven. Hay semejanzas entre Babel y La región más transparente. Semejanzas no sólo de tema, sino de técnica y de tono de voz. Creemos que ambos textos son de una misma época, es decir, que no hay influencias de Fuentes en Martínez Cáceres. Ciertas alusiones a una ciudad preurchiutiana permiten datar la redacción de Babel en 1955 más o menos, es decir, antes de la aparición de La región más transparente. Es curioso ver cómo el mismo medio, al herir sensibilidades coetáneas y presumiblemente afines, provocó la escritura de dos textos entre los cuales hay diferencias, pero que en muchos puntos coinciden.

ARTEMIO DE VALLE-ARIZPE. Historia de una vocación. Editorial F. Trillas, S. A. 60 págs. ... \$10.00.

POR los caminos de la anécdota, en que es experto guía, Artemio de Valle-Arizpe nos cuenta con la amabilidad de costumbre el origen de su dedicación al oficio literario. "Un poco triste", vuelve el rostro y se asoma a la jornada cumplida, con la melancolía de quien está dispuesto a continuar haciendo lo mismo, terco en escribir con el optimismo del recién iniciado. Don Artemio se solaza en recordar sus alegrías en "lugares deliciosos" y no esconde su temor cuando piensa que de pronto la canción habrá de terminar después de que Dios le permitió ser lo que quiso ser.

"Yo estoy pronto para cuando Tú ordenes—dice—. Señor, que entre en la tiniebla misteriosa de esa noche intempesta". Mientras tanto, cumple con su "destino" y no pierde oportunidad de dar a luz libros cuyo número hoy sobrepasa el medio ciento. Valle-Arizpe explica que la manía de "mear" la pluma le viene desde su primera juventud. Su amor por la expresión literaria corrió parejas con su ignorancia de todo aquello que fuera ciencia, en especial las matemáticas. El álgebra, la geometría analítica, el cálculo infinitesimal con sus integrales y diferenciales, fueron mu-

ros impenetrables, ejercicios prohibidos a su espíritu; más apto para recoger de novelas y poesías la savia que le amolizara la existencia. "Era yo un muchacho imaginativo—confiesa sin rodeos—reconcentrado, que se iba a las regiones de la ilusión y allí fabricaba sueños con la vida y tejía vida con los sueños". Acaso, piensa, esa actitud era el producto de la ventaja que él ha concedido al corazón sobre la inteligencia, que al fin la literatura exige todo de las facultades de la imaginación y muy poco del discernimiento. Por lo mismo, eso creen todavía algunos escritores y es lo que los salva

de concebir textos regidos por el aburrimiento. Relata don Artemio como una ocasión, a hurtadillas, leía las Pasionarias de Flores, en vez de dedicar sus entusiasmos al estudio de la geometría. Sorprendido por su padre, la tragedia familiar se desencadenó. "El insigne poeta don Manuel María Flores fue a dar al suelo todo desencadenado, que inspiró larga lástima, y yo me quedé largo rato viendo lucecitas de todos los colores en gracia del rotundo manotazo que recibió en la cabeza". De donde se deduce que la poesía, y particularmente Flores, contribuyó a fortalecer las incli-

naciones del entonces principiante. En esa misma época, no fue menor ayuda el conocimiento de El Lazarillo de Tormes, La Gitanilla de Cervantes y El Buscón de Quevedo, por donde entró en el "cetero amor a los clásicos castellanos". Luego el Don Quijote y varios tomos de la Biblioteca Clásica Española, descubiertos en la librería del Ateneo Fuenlabrada de Saltillo. El viaje a San Luis Potosí, a proseguir estudios, dio la oportunidad a Valle-Arizpe de conocer con cierta cercanía a Ignacio Montes de Oca y Obregón, obispo y escritor distinguido. Por él y

por Manuel José Othón, la pluma arizpeña se desbordó en afecto o en malicia. De aquél dice que fue un "suntuoso hombre del Renacimiento italiano... a quien vi con ojos de respeto, amor y veneración y fui, como su familiar, de Othón se expresa con menos reverencia pero con preciosa cordialidad. Dolió, dice, "la incomprensión, el desdén, por este gran hombre bueno, de tan brillante talento, preclara honra de México, el que se le tuviera relegado en esos lugares, cuando hubiese podido lucir ventajosamente en las ciudades". Sin embargo, el autor del "Idilio salvaje" so-

lía visitar la ciudad de San Luis Potosí y "resarcirse ampliamente de su aislamiento" con la charla de sus amigos y la mejor compañía de las bebidas embriagantes. Esto último ha sido exagerado un poco por el optimismo de los críticos, y en ello no ha tenido parte inofensiva Valle-Arizpe que en un Anecdotario de Manuel José Othón ha hecho "publicas abundantes ocurrencias del poeta, inspiradas por las mortajas fabricadas con "las telas que lleva el teje Baco". Y aquí consignaba: "En el vino buscaba dichosos pasatiempos y con facilidad, sin mayores trabajos, los encontraba siem-

pre y muy divertidos con la carpanta de sus amigachos bulliciosos". A pesar de esa tendencia dictada por el aburrimiento, Manuel José Othón conocía los misterios del optimismo, la alegría de vivir y el humor sano y desbordado. Cuando don Artemio vino a la ciudad de México, "a estudiar la entretenida carrera de Derecho", se deslumbró con la belleza de los edificios, las plazas, las calles, ornatos que no había admirado en su tierra natal: Saltillo. "Porque yo soy nacido en Saltillo—proclama no sin orgullo—. En ningún otro lugar hubiera querido nacer más que allí". Su curiosidad en la capital del país lo arrastró a hurgar en bibliotecas raras y en archivos oficiales, y con el tiempo alcanzó el encargo de cronista de la ciudad, lo

(SIGUE EN LA PAGINA 5)

DON ARTEMIO pintado por sí mismo

Por ALI CHUMACERO

LIBRERIA... Insurgentes 300, Local 18, Condemino. Tel. 41-60-41. México 6, D. F.

SELECCIONADO SURTIDO PARA ESTUDIANTES DE UNIVERSIDADES Y OTRAS ESCUELAS SUPERIORES. LIBRERIA INTERNACIONAL, S. A. SONORA, 208. Tel. 25-20-58. MEXICO 11, D. F.

JEAN DELALANDE. AVENTURAS EN MEXICO Y TEXAS DEL CORONEL E. P. BEAN. La biografía documentada, de uno de los aventureros a americanos que se regaron en Texas. 187 páginas, láminas rústicas, \$ 12.00.

Librería Londres. LONDRES 51 MEXICO 6, D. F. TEL. 14-26-05. MAS HUMANO QUE DIVINO por William Spratling \$100.00. LA CRISIS ESPAÑOLA DEL SIGLO XX por Carlos Rama \$34.00. TEATRO de Emilio Carballido \$20.00. EL GATOPARDO Guiseppe Tomasi de Lampedura \$30.00. HISTORIA DE LA MUSICA Franco Abbiati \$46.20. ROGER MARTIN DU GARD 2o. Tomo de OBRAS COMPLETAS BIBLIOTECA PREMIOS NOBEL DE AGUILAR \$125.00. ENVIOS POR C.O.D. Y REEMBOLSO

NOVEDADES Y REPOSICIONES EN DERECHO. Ludovico Barassi INSTITUCIONES DE DERECHO CIVIL, 2 tomos: \$175.00. Jorge Carreras EL EMBARGO DE BIENES: \$120.00. Fábán Estapé NOTAS SOBRE LA ACTUALIDAD ECONOMICA: \$75.00. J. J. Garrido y Comas LA DEPRECIACION MONETARIA Y EL SEGURO: \$40.00. J. J. Garrido y Comas INICIACION A LA GESTION DE SEGUROS: \$40.00. Manuel González—Alegre Bernardo: LOS PROCEDIMIENTOS JUDICIALES DE LA LEY HIPOTECARIA: \$50.00. José Luis Lacruz Berdejo DERECHO INMOBILIARIO REGISTRAL: \$110.00. José—Ortiz Ortez Castells ¡ES INSCRIBIBLE EL CONTRATO DE OPION?: \$15.00. LEY DE 17 DE JULIO DE 1951 SOBRE REGIMEN JURIDICO DE SOCIEDADES ANONIMAS: \$12.00. Augusto Pino LA EXCESIVA ONEROSIDAD DE LA PRESTACION: \$60.00. Luis Pommer BREVE VISION DE LA HISTORIA ECONOMICA CONTEMPORANEA, 2 tomos: \$90.00. Honorato Sureda. DERECHO PROCESAL HIPOTECARIO: \$90.00. Pablo Lucas Verdú INTRODUCCION AL DERECHO POLITICO: \$60.00. E. C. Travers EL SEGURO DE INCENDIOS DE LOS GASTOS GENERALES Y DEL BENEFICIO NETO: \$20.00. Santiago Nadal EL MUNDO EN LA ENCRUCIJADA ATOMICA: \$25.00.

TORRE LATINOAMERICANA Madero 1 México 1, D. F. Teléfono 12-84-66. LIBROS Y DISCOS "BEST-SELLER" INFINIDAD DE SEMANAS. HOLLYWOOD ha iniciado el Fed. de la película basada en esta obra de Eugene Burdick y William Leder: EL AMERICANO FRO. APASIONANTE cuadro de los fun. cionarios americanos en el sureste asiático, con que la nota trágica se combina con el humor más fino. TELA... \$ 30.00. EL MAS COMPLETO SURTIDO DE DISCOS DE JAZZ y de todo género de música CLÁSICA y POPULAR. Surtimos pedidos C. O. D. de libros y discos a cualquier parte de la República.

LIBRERIA MADERO, Madero 12. LIBROS EN ESPAÑOL Y EN FRANCÉS

Librería de Manuel Porrúa, S. A. 5 de Mayo 49, Apartado 14470. Tel. 10-26-54. México 1, D. F. PEDIDOS POR C.O.D. O CORRO A REEMBOLSO. Suscribase a MEXICO EN LA CULTURA